“*Terrorism*” de Paul Rogers

Don Bosco Mbawmbaw Iyensay¹

En su reflexión sobre la seguridad humana, Paul Rogers intenta coleccionar series de definiciones de algunos académicos sobre el terrorismo. Inclusive, desde sus propias perspectivas, busca proponer una definición idónea que sea la más plausible, enfocándose en las diferencias que existen entre terrorismo de Estado y terrorismo subestatal, con cierto acercamiento a las múltiples tendencias que representan estos dos tipos de actividad en la generación de las amenazas, consideradas como nuevas² en la actualidad dentro del campo de la seguridad tanto humana como tradicional.

En la última década, los diversos análisis sobre el tema de terrorismo son cada vez más insistentes desde los atentados del 11 de septiembre de 2001, calificado por muchos académicos como un acontecimiento importante que habrá que considerar para entender mejor cómo fue evolucionando dicho concepto, así como las diferentes respuestas que se dieron después de aquellos incidentes. Para el autor es un ejercicio de reconsideración sobre muchos de los postulados que se dieron anteriormente sobre el tema y que puede fundamentarse en la forma en que se ha criticado de manera repetida lo que desde entonces se llamó y prevalece a la fecha como la “guerra global contra el terrorismo” que lanzó Estados Unidos contra Afganistán e Irak. Después de esta guerra, que algunos estiman como una invasión, quedó intacta la preocupación de muchos académicos de entender las consecuencias que ésta trajo en términos de crisis y de la multiplicidad de amenazas en el plan de la seguridad nacional, tanto dentro de estos Estados como de las graves consecuencias que pudieron debilitar a la estabilidad global.

El autor parece dar más importancia a un rol disuasivo del Estado en el combate contra el terrorismo. Sin embargo, considera que el mismo Estado, al actuar con

¹ Maestro en Periodismo e Información por la Universidad Católica del Congo, en Derecho Penal por el centro de investigación OMI/México y licenciado en Comunicaciones Sociales. Actualmente cursa el doctorado en Seguridad Internacional en la Universidad Anáhuac México, *campus* Norte. Profesor invitado en el Diplomado sobre África del Programa Universitario de Estudios sobre Asia y África de la UNAM. Correo electrónico: boscombawmbaw@yahoo.fr

² Las nuevas amenazas son la falta de empleo digno, la inaccesibilidad de seguridad sanitaria, económica, comunitaria o medioambiental conforme a las exigencias de los derechos de la persona, etc. Se oponen a la amenaza tradicional de seguridad, que es la defensa de la soberanía.

contundencia en oposición al terrorismo, paradójicamente pueden ir en contra de su propia supervivencia y ampliar de facto nuevas amenazas que alteran la estabilidad de su propio pueblo. Asimismo, considera que la reacción del Estado para combatir aquellas amenazas terroristas, aunque pareciera de gran necesidad para la supervivencia del mismo, puede resultar insuficiente en cuanto a la solución del problema. Para ilustrar sus afirmaciones, menciona que el número de víctimas mortales del terrorismo por año resulta mucho menor que el causado por las guerras, la pobreza, el hambre, las enfermedades, etc. Por consiguiente, es importante considerar que la pobreza y el subdesarrollo generan más consecuencias nefastas en el mundo que el terrorismo. Así que el mayor desafío de los Estados debería estar orientado a la lucha contra la pobreza dentro y fuera de sus fronteras antes de cualquier otra consideración.

Desafortunadamente, las luchas contra el terrorismo, que Paul Rogers califica como “la guerra contra el terror” por parte de los Estados, se han transformado últimamente en una larga confrontación contra el islamo-fascismo. En su opinión, todo parece ser una guerra por la supervivencia de la civilización, como lo fue en las guerras anteriores,³ citando la Guerra Fría. En todas ellas, el fin político de Estados Unidos al estar en todas las estrategias de la lucha contra el terrorismo tiene un fin último, que se nota en su constante deseo de imponerse como una superpotencia. En consecuencia, por tal percepción, la lucha contra el terrorismo no ha dado buenos resultados, así que urge revisar los métodos implementados hasta el momento, además de buscar una definición que sea la más plausible y aceptable para todos, sin la cual no se podrá combatir lo que no es concreto.

En primer lugar, con toda evidencia, estoy de acuerdo en parte con Paul Rogers, quien afirma que el daño causado por el terrorismo es menor al que se produce por la pobreza y la falta de desarrollo. Sólo añadiríamos que los esfuerzos de algunos países, sobre todo de Estados Unidos, para combatir al terrorismo, podría ser de gran beneficio para combatir la pobreza y la desigualdad. El terrorismo, en mi punto de vista, es evidencia de una panoplia de consecuencias generadas por la exclusión y la negación del otro a través de la perpetuación del neocolonialismo y la globalización desequilibrada entre el Norte y el Sur.

Al hablar del neocolonialismo, consideramos la manera en que los países occidentales sujetan a las economías de aquellos más pobres o en vías de desarrollo a través de dictados en torno a su política interior, que orientan y fragilizan

³ Un recordatorio a leer lo que dice Samuel Huntington, al considerar que en los años noventa muchos de los conflictos planetarios fueron resultado de un conflicto por el choque de civilizaciones. Menciona que el imperialismo de Estados Unidos puede resultar en un choque entre Occidente y la civilización islámica y china. Por lo tanto, denuncia el declive moral y el multiculturalismo como principales amenazas a la civilización occidental.

intencionalmente las democracias, entorpeciendo su libertad a decidir sobre su futuro. Intentan inmiscuirse en su política interna a través de una democracia electoral o de una política liberal de los mercados que asfixia sus economías. Por lo general, al impactarlas negativamente, se les obliga —hablando de los países del Sur— a pactar con el apoyo de las instituciones internacionales: el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, que supuestamente vienen a apoyar a sus economías, una ilusión que en realidad les hunde más en el endeudamiento y la pobreza.

La situación que prevaleció en Libia cuando Francia, con el apoyo de Gran Bretaña, decidió invadirla en marzo de 2011 puede ayudarnos a entender cómo a través de unas políticas neocolonialistas y de apetitos de las grandes multinacionales se pudo, en nombre de la democracia y de una supuesta responsabilidad de proteger (R2P), empobrecer a todo un pueblo, dejándolo expuesto a vivir dentro de sus fronteras una creciente ola de violencia por parte de los grupos terroristas. Actualmente, es un Estado fragilizado desde su interior al no poder mostrar capacidad para solucionar sus problemas, ni para reducir la pobreza (de la cual emana el terrorismo), y mucho menos en limitar las nuevas amenazas de hambre y salud que se han generalizado.

En cuanto a la globalización vista desde la otra orilla de beneficios que ofrece es importante mencionar el lado oscuro que conlleva: la ampliación de una brecha de desigualdad entre el Norte, que se sigue enriqueciendo aún más, y el Sur, que se hunde cada día más en la pobreza. De hecho, asistimos a una carrera llena de ambivalencia entre las ciudades, que están más conectadas que los pueblos, y las élites involucradas, conectadas en el juego de la globalización más que el resto de la sociedad. Una realidad palpable del Norte al Sur.

En efecto, las desigualdades socioeconómicas en nuestras sociedades, que por lo general designamos como expresiones de las injusticias sociales son, por una parte, una responsabilidad de la globalización y el neocolonialismo que exhiben a la humanidad frente a una realidad que no admitimos generalmente: el no reconocimiento del otro, la negación de sus valores, su cultura, sus aspiraciones legítimas. Se vuelven, pues, un *alibi* para los que se sienten en esta situación de cometer y expandir los actos terroristas que conocemos hoy. Es evidente que algunos se refugian, perpetran el terrorismo político⁴ para que sea tomado en consideración lo que se le haya negado antes, o simplemente como un medio que permita generar recursos y estabilidad social.

En segundo lugar, al hablar del terrorismo subestatal, el autor omitió hacer hincapié en la existencia de fuerzas expansivas que apoyan a las organizaciones terroristas,

⁴ Waldraw, citado por Paul Rogers, “Terrorism” en Paul D. Williams (ed.), *Security Studies: An Introduction*, Routledge, Nueva York, 2008, pp. 171-184.

las cuales tienen el viento a favor gracias a las ventajas de comunicación que ofrece hoy día la globalización, sobre todo en cuanto al uso de las nuevas tecnologías. Gracias a las tecnologías de la información y la comunicación muchas organizaciones terroristas pudieron expandirse en cuanto a territorio y diversificación de sus fuentes económicas. En la actualidad pueden hacer uso de los diversos medios digitales sin ser detectados por los servicios de inteligencia de los Estados. Además de considerar que, por la nueva inteligencia comunicativa, muchas de estas organizaciones a través del mundo pudieron hacerse más nocivas al congregarse en una sola organización. Los casos de los *shebab* de Somalia y de *Boko Haram* en Nigeria, que se reclaman todos pertenecientes del Estado Islámico, pueden ilustrar esta realidad. Como ejemplo del deseo expansionista de este grupo en todos los rincones del planeta, podemos considerar el deseo expresado por ISIS, en mayo de 2015, de crear un califato en India desde la zona de Cachemira. Las autoridades implicadas en la localización de los autores de la difusión de este video no llegaron a ningún resultado. Este hecho deja en claro que el uso del *Darknet* o de medios oscuros a los que no todos tienen acceso se volvió un instrumento potente para el expansionismo de los grupos terroristas.

Todo ello deja en claro que la globalización, que de una forma u otra se ha convertido en una herramienta del terrorismo, debería transformarse, desde la misma óptica, en una herramienta estratégica de combate al mismo que congregue a los Estados y la comunidad internacional. La lucha contra el terrorismo puede traducirse en una acción de proeza siempre y cuando se lleve a cabo entre todos. Es un nuevo enfoque global en el que todos los Estados deberían participar para pensar y construir nuevas estrategias de contención y erradicación. Es importante asegurar a los Estados que tal iniciativa no les quita, en absoluto, su preeminencia en la lucha contra el terrorismo local. Al contrario, la fortalece.

En tercer lugar, existe la necesidad de definir lo que es el terrorismo. Es un paso importante para poder encuadrar cualquier estrategia que busque su erradicación. De hecho, que nos quede claro que no se puede combatir al terrorismo sin saberlo definir. Desafortunadamente –incluso lo menciona Paul Rogers–, aún no existe una definición en la que converjan tanto los académicos como los que ejercen el poder político hacia un mismo entendimiento del problema. Desde mi punto de vista, esta es una realidad por la cual no se ha erradicado al terrorismo.

Hasta el momento, consideramos que la aprehensión del concepto “terrorismo” por parte de los Estados es consecutiva respecto a una cierta subjetividad de sus actores políticos y al interés nacional de sus respectivos países. En este sentido, tomaremos dos casos como ejemplos:

En el primero, encontramos la designación de los talibanes por parte de Estados Unidos como un grupo terrorista después de los atentados del 11 de septiembre de 2001. Resulta que el mismo grupo que llegó al poder después de la Guerra Fría,

precisamente en 1996 había sido un aliado de aquel país en contra de las fuerzas rusas que apoyaban al entonces régimen en el poder en Afganistán.

En el segundo caso está México, por los ataques ocurridos en contra de la familia LeBarón⁵ el 4 de noviembre de 2019 en los límites de Chihuahua y Sonora, en donde fallecieron nueve personas –tres mujeres y seis menores. Tras estos hechos, un miembro de la familia solicitó al presidente Donald Trump que declarara a los cárteles mexicanos como organizaciones terroristas, lo que sucedió días después. Esta decisión fue rechazada de inmediato por el gobierno mexicano a través de su Cancillería. Para México, el ataque a esta familia es un acto de delincuencia del crimen organizado y no del terrorismo. Confuso, me pregunto lo siguiente: ¿por qué el mismo gobierno mexicano, a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores, calificó los atentados en contra de mexicanos en El Paso, Texas, como terroristas?

Lo anterior es una muestra más de que el terrorismo, por no tener una definición en la que todos estén de acuerdo, seguirá siendo cuestión de percepción, interés y prioridad para cada entidad o país.

Entonces, me pregunto de nuevo: ¿qué es el terrorismo? Una de las definiciones que me pareció más plausible es la de Wardlaw,⁶ quien la expone de la siguiente manera:

el uso, o amenaza de uso de la violencia por parte de un individuo/grupo, ya sea actuando a favor o en contra de la autoridad establecida, cuando dicha acción está diseñada para crear ansiedad extrema y/o efectos inductores de miedo en un grupo objetivo más grande que la víctima inmediata con el propósito de obligar a este grupo acceder a las demandas políticas de los perpetradores.

Mutatis mutandis, el terrorismo es un acto de terror con finalidad política cometido por un individuo o un grupo de individuos al mediatizarlo con la intención de sembrar miedo dentro de un público determinado. A la luz de esta definición, ¿qué diríamos de los actos violentos que comete la delincuencia organizada? ¿Será un grupo de individuos que actúa y mediatiza sus actos para someter a la autoridad política a su dictado? ¿Sus actos sembrarán el terror dentro de la población? Esas son preguntas a las que debe responder el Estado mexicano para poder encontrar en su legislación una definición clara de lo que puede ser considerado como acto terrorista o no. Existe necesidad de que México implemente una iniciativa que aún no existe para perseguir o sancionar actos que son de índole terrorista. Como afirma sobre el caso LeBarón la coordinadora del Programa de Justicia de México Evalúa, retransmitida

⁵ Véase https://es.wikipedia.org/wiki/Masacre_de_la_familia_LeBaron

⁶ Waldraw, citado por Paul Rogers, *op. cit.*

por el Heraldo TV: “(...) lo que sí tenemos son instituciones que no nos dan los elementos necesarios en cuanto a tener claramente, en términos de investigación, los hechos y los datos necesarios para establecer si es o no un proceso que pueda calificarse de terrorista”.⁷ A final de cuentas, muchos pueden hacerse preguntas como esta: ¿por qué es tan importante que el Estado legisle sobre el terrorismo?

La respuesta la encontramos en el contexto de “postwestfalianismo” en el que están nuestros regímenes políticos. En la actualidad, el Estado está cada vez más cuestionado frente a las diversas amenazas que ocurren por parte de los actores no estatales (terrorismo, tráfico de drogas, tráfico de armas blancas, explotación sexual, tráfico de personas, etc.), las cuales afectan no sólo la seguridad militar del Estado, sino incluso a la seguridad humana de los pueblos. Es una afrenta a la legitimidad de las mismas autoridades al no proteger suficientemente a la ciudadanía.

Al final de todo, el terrorismo, en un mundo tan globalizado y globalizante, necesita una definición consensuada entre toda la comunidad internacional. No sólo esto, sino incluso unir fuerzas para combatir un mal que es transnacional, sin menospreciar en ninguna circunstancia la importancia de armar a nivel local o nacional estrategias propias y singulares de suplencia del terrorismo de acuerdo con la particularidad de cada país.

Lo anterior sin dejar de considerar que el verdadero mal generador de tantas maldades en nuestro mundo es la pobreza. Por lo tanto, al unir fuerzas entre todos contra el terrorismo, se debe trabajar de manera coordinada en lucha contra la pobreza y el subdesarrollo.

Paul Rogers, “Terrorism” en Paul D. Williams (ed.), *Security Studies: An Introduction*, Routledge, Nueva York, 2008, pp. 171-184.

⁷ *El Heraldo de México*, “¿Narcoterrorismo en México? El caso de la familia LeBarón”, 25 de noviembre de 2019, disponible en <https://heraldodemexico.com.mx/tv/analisispolitico/terrorismo-narcoterrorismo-familia-lebaron-estados-unidos-mexico-tamaulipas-narcotrafico/>